

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Amparo Albalat Botana

“Hay escrituras como agriculturas: silenciadas”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 71, enero-marzo de 2025, pp. 87-88.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Hay escrituras como agriculturas: silenciadas

Amparo Albalat Botana

Este ensayo, presentado en formato de carta, está dirigido a las egresadas del Programa Interinstitucional de Especialidad en Soberanías Alimentarias y Gestión de Incidencia Local Estratégica (PIES ÁGILES) del Conahcyt. Este programa comenzó a finales de 2021, en un contexto marcado por el uso de cubrebocas, vacunas y un gobierno que impulsó programas agroecológicos, así como la reducción del uso de glifosato, un herbicida ampliamente utilizado en la agricultura. De esta experiencia de formación surgen dos elementos clave: la virtualidad y la escritura alfabética, que, como herramientas de espacio y forma, destacaron desigualdades territoriales y ejercicios de poder.

A partir del contexto del programa, emergen tres reflexiones fundamentales: 1) Hay escrituras silenciadas y marginadas, al igual que formas de cultivo menos reconocidas. 2) Nuestras prácticas de escritura están colonizadas por un modelo alfabético hegemónico, de forma similar a la colonización de la tierra por la “revolución verde”. 3) Para transformar y sobrevivir, debemos visibilizar cómo nos vinculamos con la lectoescritura y la tierra, relaciones profundamente marcadas por el poder.

Egresadas PIES ÁGILES, en un mundo que niega las diversidades de escritura y cultivo, la

invitación es a reconocer la capacidad creadora de cada una a través de prácticas comunicativas orales, escritas y multimedia. Es necesario cuestionar las exclusiones en la producción de conocimiento y rechazar la imposición de un único modelo letrado, cultural y tecnológico.

Rancho Viejo, Tlalnahuayocan, Veracruz, 16 de mayo, 2023

Queridas especialistas en agroecologías y soberanías del programa PIES ÁGILES. Hace casi dos años que tenemos una relación epistolar. He leído todas y cada una de sus entregas, entablado un diálogo, o más bien varios, vía plataforma, la cual, como sabemos ha privilegiado la escritura. Así, de manera parcial, me he ido enterando de sus sentires, intereses, actividades, vínculos y deseos para con ustedes mismas y sus Comunidades de Aprendizaje, y de sus luchas y resistencias en la defensa de sus metros cuadrados de autonomía. Así, consciente de que, al menos en la academia, sigue vigente el dicho de “papelito habla”, quiero escribir sobre sus prácticas narrativas, que apuestan no solo por la construcción de vínculos comunitarios sino por el cuidado y conexión con la tierra y el agua, generando una contrapropuesta a los modos de producción y consumo en los que estamos atrapadas.

Les comparto que, desde el lugar privilegiado que da la labor docente, he podido imaginar su cotidiano, develando para mí numerosas formas de ver y vivir en este mundo, así como los diferentes centros y sures que hay en cada estado, reflejados en las varias formas de narrar. En este sentido, tres ideas vienen a mi mente: 1) Hay escrituras silenciadas, dormidas, marginadas y

otras con mayor protagonismo, lo mismo que formas de cultivar la tierra. 2) La mayoría de nuestras letras están colonizadas por la exigencia de una escritura alfabética occidental o hegemónica, de igual manera que la tierra con la revolución verde. 3) De existir alguna oportunidad de transformación y sobrevivencia, debemos comenzar por entender y visibilizar las diversas formas de vincularnos con la lectoescritura, así como con la tierra, relaciones ideológicas e históricamente articuladas, atravesadas por el poder.

Entonces, como es de esperarse, no todas las narraciones, orales y escritas, tienen el mismo valor cultural ni social, sumado a que hay personas, incluso dentro del mismo Conahcyt, que asumen que las masas ni leen, ni saben, ni les gusta, ni les interesa “la cultura”, aunque difícilmente ponen un pie en los barrios o en las comunidades campesinas para saber qué están leyendo, las razones por las que eligen leer lo que leen, y las maneras que tienen para hacerlo.

En este orden de ideas, tanto hay escrituras como agriculturas: algunas subvaloradas, invisibles, marginales, de mujeres o propias de los “pobres”; y otras pertenecientes al discurso de paquete tecnológico, incluyendo la agricultura orgánica o hidropónica, que se promociona como desinteresada, neutral, inocua, masculina, producto de agricultores modernos, innovadores, letrados y conscientes. Con estos procedimientos, que ya no percibimos de tan naturalizados que están, se van ocultando otras maneras de narrar, lo mismo que de cultivar la tierra, produciendo masivamente una población cuyo conocimiento y disposiciones hacia la cultura letrada son limitados, promovien-

do, a menudo, rechazo hacia los saberes y prácticas culturales mediadas por la escritura. Asimismo, hay que recordar que el alfabeto occidental no es la única escritura que debería tener validez. De manera semejante, sabemos que la agricultura de la revolución verde no es la única forma de cultivar y obtener productos de la tierra y el agua, y que los supuestos efectos beneficios que produce ocurren en deterioro o sacrificio de unos seres sobre otros.

Observemos el tipo de textos y gráficos que dominan la producción escrita en relación con la agricultura. Este lenguaje que nos resulta familiar, ha constituido prácticas discursivas ligadas a visiones del mundo específicas (creencias, valores, identidades) en beneficio de unos pocos. Considerando esta situación, les pregunto: ¿cómo tomar distancia de los programas de extensionismo que históricamente han contribuido a negar nuestra inteligencia, voz y autonomía? ¿Cómo podríamos escaparnos del lenguaje que la revolución verde implantó en nuestro hablar, escribir y relacionarnos con la tierra?

Respondiendo a estos cuestionamientos, la propuesta es entonces adentrarnos en la función transformativa que ofrece el lenguaje, en personas que, como ustedes, practican agriculturas tradicionales, agroecológicas, en transición, reconociendo la acción y la práctica social. De cara a posicionarse, a investigar cómo se está negociando el poder y participar de ello. Poniendo la lengua y sus prácticas al servicio de las vidas campesinas en la voz de ustedes mismas

y sus Comunidades de Aprendizaje. Haciendo uso de otros sentidos, de otras maneras de contar, a través de los cuerpos, objetos, relaciones, música, tejidos o bordados, cromatografías, memorias, paisajes, territorios o palabras dichas. Abandonando aquellas ideas o prácticas fijas del texto universal, canónico o correcto. Permitiendo la vacilación, los silencios y la producción creativa.

Se trata de un giro identitario. Imaginen que comienzan a escribir sobre lo cotidiano, sobre lo significativo. Que se apropian de discursos y prácticas letradas como medio de autoconocimiento, autodeterminación y expresión pública de su voz... Desafiando las escrituras y agriculturas dominantes, profundizando en las implicaciones que la revolución verde ha traído a nuestras vidas, con sus discursos y sus paquetes tecnológicos. Las imagino haciendo escritos afirmativos, creando registros explícitos, usándolos para representar sus pensamientos y/o los de sus Comunidades de Aprendizaje. Entonces, publican escritos y expresan o plasman oralidades que reconocen diferentes contextos y discursos, como formas de acción social, redactadas, pensadas por ustedes, científicas locales-comunitarias, generando textos como acciones sociales y así, estos escritos, con total sentido pedagógico (no instrumentalizados), expresarán intenciones propias, como autoras y agentes de su lugar en el mundo.

Se podría empezar por resignificar y sanar eventos y prácticas letradas concretas formando parte de un movimiento de creación más amplia que critique los

modelos que han guiado el desarrollo intelectual, económico y político, lo mismo que las relaciones o conexiones con la tierra, a través de prácticas de escritura liberadoras que permitan pensar en otras agriculturas posibles.

¿Cómo las campesinas, hijas de campesinas, promotoras comunitarias, maestras rurales afines a la tierra y el agua, como ustedes, se han apropiado de las escrituras? ¿Cuáles son sus contextos con el uso de la escritura y cuáles son las prácticas letradas que las marcaron?

En este mundo que muchas veces nos ha negado, las invito a creerse capaces de escribir, contar y sistematizar sus propias experiencias. Es momento de reconocerse creadoras de sus culturas escritas, a partir de sus prácticas comunicativas orales, escritas y multimedia. Lo que sigue es que creen sus textos, piensen en el fin de esos textos, identifiquen dónde, cómo y por qué se producen conocimientos escritos, quién los produce y quién queda excluido y cómo eso determina las formas. Rechacemos la división entre lo oral y lo escrito, cuestionemos un único tipo de tecnología letrada (la escritura alfabética), un único género de escritura (el artículo o el ensayo), un único uso social (escolar o académico), y un único contexto cultural (Europa y Norteamérica). Las quiere mucho, Payo. **LPyH**

Amparo Albalat Botana es doctora en Ciencias, investigadora por México, Laboratorio de Análisis y Diagnóstico del Patrimonio (LADIPA), El Colegio de Michoacán A.C. Conahcyt.